

BAUTIZO COLECCIÓN PAPIROS DE POESÍA

LUIS XAVIER LUJÁN

06 de octubre de 2009

- Dr. Enrique Planchart, Rector de la Universidad Simón Bolívar.
- Dr Carlos Pacheco, Director de la Editorial Equinoccio.
- Miembros del Consejo Directivo de la Universidad Simón Bolívar.
- Poetas presentes y en especial al maestro Rafael Cadenas.

Bienvenidos todos

No es la primera vez que en los espacios de esta casa, autores, lectores y editores se reúnen para celebrar el acontecimiento que, por sí mismo, constituye todo nuevo libro publicado.

Personalmente guardo en mi memoria cada uno de esos encuentros, por todo lo que confluye en ellos: el anhelo del escritor de ver su trabajo convertido en libro, finalmente, felizmente materializado; la expectación de los lectores que muy pronto podrán ir al encuentro, a la confrontación con cada uno de los textos; el silencioso orgullo del editor, demiurgo que asume la responsabilidad de llevar a cabo, después de seleccionar unos pocos entre el torrente de los manuscritos, un proceso de producción que no arroja cualquier producto, sino estos delicados, rigurosos e impecables libros a los que la Editorial Equinoccio nos ha acostumbrado durante los años recientes. Insisto: esta noche es única porque hay algo insólito, extraordinario y nunca descifrado en ese vínculo que existe entre un autor y la especificidad de su libro. Diría que es imposible, en su último sedimento, entender qué significa, qué siente, en qué consiste el intercambio que une a cada quien con la materialidad de su trabajo creativo. Podríamos leer y releer estos textos, y es posible que no logremos siquiera aproximarnos a lo que para cada uno de estos tres autores representa el que sus desvelos creadores sean arrojados para siempre a las manos de nosotros, los lectores.

Para Edda Armas, promotora cultural y propietaria de una extensa trayectoria, quizás *Toma lo simple por el tallo* representa un momento de extensión y profundización de su trabajo poético; para Rafael Castillo Zapata, admiradísimo profesor universitario y ensayista, *Estancias* quizás supone volver a experimentar emociones primarias, luego de que han transcurrido quince años desde que

publicara su anterior libro de poemas; para Luis Moreno Villamediana, el más joven de los tres, este *Eme sin tilde*, su cuarto libro, quizás es un *ahora sí*, un salto a un público lector más numeroso, de un autor que fascina por la potencia de su lenguaje.

Pero estas no son sino especulaciones, externalidades, nada más que estrechos caminos del modo en que los lectores nos aproximamos al hecho literario. Y es desde esa perspectiva, desde mi condición de lector y espectador, que siento este encuentro como un reflejo que alcanza a todo ciudadano sensible de Venezuela, en tanto que nos beneficiamos de la luz que para todos nosotros representa el Premio Internacional Feria del Libro de Guadalajara, que le ha sido otorgado a Rafael Cadenas.

Estoy seguro que no hay nadie en esta sala que, después de haber escuchado esa noticia, no haya experimentado esa sensación que pertenece al reino del alma, de que algo vuelve a su sitio, de que hay un bien intangible que nos ha sido restituido, no sólo a favor del poeta Rafael Cadenas, no únicamente limitado a la República de las Letras venezolana, sino a un universo mayor de venezolanos, como si el premio tuviese una extensión hacia cada uno de nosotros, como si el reconocimiento, además de la valoración explícita que hace de la obra entera de Cadenas, fuera portador de un sentido implícito y de mayor alcance, de una voz secreta que nos hablara a cada uno de nosotros.

He pensado en esta íntima y también común alegría en la que tantas personas coincidimos. El eco del premio a Rafael Cadenas, el silencioso regocijo que nos ha producido. Esta resonancia de la que hemos sido testigos, tan elocuente desde mi punto de vista, habla de la sociedad venezolana, de una resistencia simbólica y cultural que tiene una enorme relevancia.

Habla de que los resentimientos y las envidias no han vencido, ni mucho menos, a nuestra capacidad de admirar, que equivale, nada menos, que a reconocer que para la vida colectiva es necesario contar con referencias a obras e individuos sobresalientes.

Si nos preguntamos qué hace posible que unos poetas, editores y lectores se encuentren para escucharse, no en un aula, ni en una calle, ni en una plaza, ni en un café, sino en los espacios de una organización financiera, habla de una posibilidad afortunada: que sean múltiples los espacios desde los cuales es posible tender un lazo a la poesía o al hecho literario.

Del mismo modo en que Equinoccio ha escogido unos autores, que van sumando sus distintas poéticas al notable carácter de su catálogo, Banescó también ha elegido algunas compañías, algunas amistades si se quiere, con la finalidad de

contribuir a promover la literatura venezolana, de potenciar los significados evidentes e implícitos en la obra de estos tres poetas.

La causa de Equinoccio nos compete, de forma semejante a la de Fe y Alegría, a la de Fundana, a la del Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, y a la de tantos otros proyectos a los que nos hemos asociado: nos impulsa un profundo amor por Venezuela, pero ese amor es tan relevante que no puede, no podría ser indiscriminado, igualitario.

Trabajamos a favor de ciertas referencias. Nuestro código de Ciudadanía Banesco resume algunas de nuestras aspiraciones, dentro y fuera de nuestra organización.

Queremos ser un factor de la reconstrucción por la que tantos claman, en todas partes de Venezuela: un país honesto y trabajador.

Queremos que haya más obras, en todos los ámbitos de lo público, con las que podamos sentirnos condecorados. Creemos que el trabajo hecho con un sentido de excelencia debe ser estimulado. Abogamos por oportunidades para las voces nuevas, para los esfuerzos destacados, para todo aquello que innova en su forma, en su lenguaje y en el contacto que establece con su destinatario. Estamos seguros de que todo esto es posible. Son muchos los actores que, inconscientes o no de las repercusiones, celebraron el premio al poeta Rafael Cadenas. Esto nos dice que la República es más que una esperanza, pero también menos que ella: es una posibilidad real, una elección, a la que los poetas y cada uno de nosotros, también hemos sido convocados.

Muchas gracias.